

# El viaje de Eduard Seler y Caecilie Seler-Sachs por Chiapas y Guatemala, 1896

The Journey of Eduard Seler and Caecilie Seler-Sachs Through Chiapas and Guatemala, 1896

**Ulrich Wölfel**

Abteilung für Altamerikanistik und Ethnologie, Universität Bonn Alemania

<https://orcid.org/0000-0003-1929-3600>

[uwoelfel@gmail.com](mailto:uwoelfel@gmail.com)

**Resumen:** En el transcurso de su segundo viaje (1895-1897), Eduard Seler y Caecilie Seler-Sachs visitaron el estado mexicano de Chiapas y la República de Guatemala, con el fin de estudiar sitios arqueológicos y juntar colecciones de objetos para el Königliches Museum für Völkerkunde de Berlín, Alemania. El presente artículo da un resumen del viaje, examina las diferentes formas de coleccionar y documentar las culturas indígenas en Chiapas y Guatemala, y presenta ejemplos de dibujos y fotografías relacionados con el viaje que hoy se encuentran en el legado de Eduard Seler y Caecilie Seler-Sachs en el Ibero-Amerkanisches Institut en Berlín.

**Palabras clave:** Eduard Seler; Caecilie Seler-Sachs; coleccionismo; documentación arqueológica; Chiapas; Región de Chaculá; México; Guatemala; siglo XIX.

**Abstract:** In the course of their second journey (1895-1897), Eduard Seler and Caecilie Seler-Sachs visited the Mexican state of Chiapas and the Republic of Guatemala in order to study archaeological sites and assemble collections of objects for the Königliches Museum für Völkerkunde in Berlin, Germany. This article gives a summary of the journey, examines the different ways of collecting and documenting Indigenous cultures in Chiapas and Guatemala, and presents examples of drawings and photographs related to the trip that are now in the estate of Eduard Seler in the Ibero-Amerkanisches Institut in Berlin.

**Keywords:** Eduard Seler; Caecilie Seler-Sachs; collectionism; archaeological documentation; Chiapas; Chaculá region; Mexico; Guatemala; 19<sup>th</sup> century.

Eduard Seler, junto con su esposa Caecilie, emprendió un total de seis viajes de investigación al continente americano (véase también Anders 1967; Sepúlveda y Herrera 1992). El segundo de estos viajes fue también el más largo: desde octubre de 1895 hasta mayo de 1897 la pareja de investigadores estuvo de viaje por más de un año y medio. El financiamiento provenía del mecenas Joseph Florimond, Duc de Loubat, quien también facilitó dinero para publicaciones de libros americanistas (entre ellos los resultados de las investigaciones de Seler en la región de Chaculá, véase más abajo) y a partir de

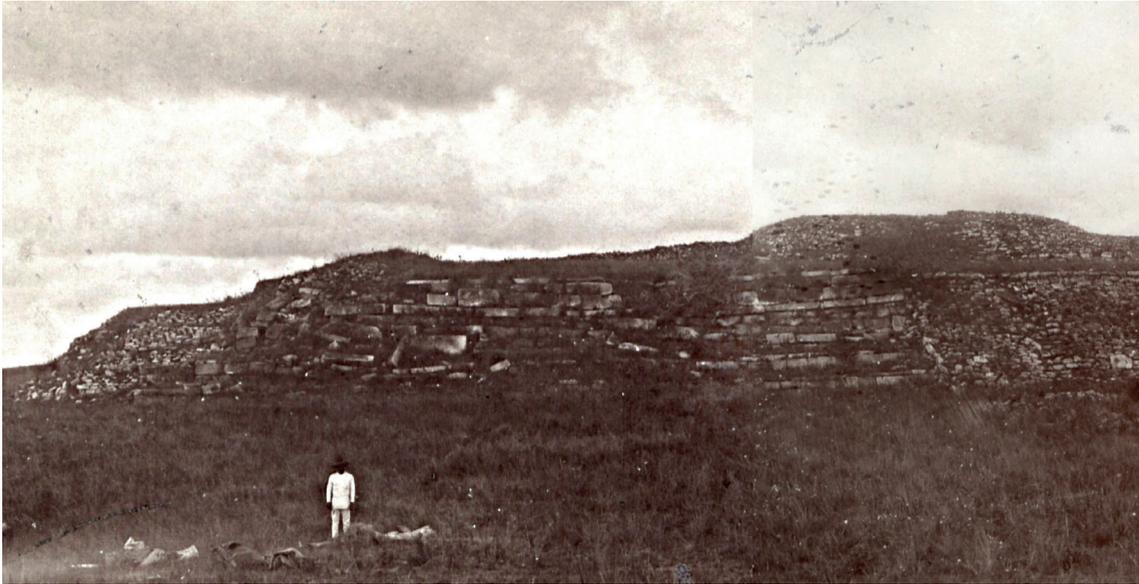
Recibido: 23 de agosto de 2022; aceptado: 16 de septiembre de 2022



INDIANA 41.1 (2024): 133-145

ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v41i1.133-145

© Ibero-Amerkanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz



*Figura 1.* “Cerro de Tonalá” (hoy: Zona Arqueológica de Iglesia Vieja) (IAI, legado Seler, cápsula 77, folio 26. Tres fotografías unidas).

1899 también para una cátedra concedida a Seler en la Friedrich-Wilhelms-Universität Berlin. Aunque Seler estaba de permiso por el Königliches Museum für Völkerkunde en Berlín (hoy: Ethnologisches Museum Berlin),<sup>1</sup> donde tenía un puesto como asistente de dirección (*Direktorialassistent*), uno de los propósitos del viaje era coleccionar objetos arqueológicos para aquel museo.

Después de haber participado en el Congreso Internacional de Americanistas en la Ciudad de México en octubre de 1895, los Seler primero hicieron una excursión al estado de Michoacán, de donde fueron a visitar Oaxaca y Chiapas, más al sur. Sin embargo, el destino principal del viaje era Guatemala. Esta fue la primera y única visita de los Seler en esta república centroamericana. Habían planeado, sobre todo, nuevas investigaciones en el área alrededor de Santa Lucía Cotzumalhuapa, de donde Adolf Bastian, posterior a su visita de 1876, había hecho enviar a Berlín muchas esculturas de piedras importantes. También se habían previsto excursiones a los sitios arqueológicos de Quiriguá (Guatemala) y Copán (Honduras), hechos famosos por el informe de John Lloyd Stephens (1841).

1 Friedrich Wilhelms-Universität Berlin – ‘Universidad Frederico Guillermo de Berlín’; Königliches Museum für Völkerkunde – ‘Museo Real de Etnología’; Ethnologisches Museum Berlin – ‘Museo Etnológico de Berlín’.



Antes de poder cruzar la frontera hacia Guatemala, el camino llevó a los Seler desde la costa del Pacífico, en el Istmo de Tehuantepec, hacia el centro del estado de Chiapas. Originalmente iban por la ruta a lo largo de la costa, pasando por el Soconusco. Sin embargo, habiendo recibido la noticia de que no habría casi nada de hallazgos arqueológicos y después de haber pasado una noche siendo molestados por insectos (Seler-Sachs 1900, 117-118), dieron vuelta y escogieron el camino hacia el interior del estado. Así pasaron por Cintalapa y Ocozocoautla hacia Tuxtla y Chiapa de los Indios (hoy Chiapa de Corzo).

Equipados con cartas de recomendación del presidente mexicano Porfirio Díaz, visitaron a las autoridades locales en los pueblos a lo largo de la ruta de viaje para poder instalarse en un alojamiento. Después, los Seler preguntaron por antigüedades procedentes del área cercana. Debido a que Eduard Seler no dispuso de una licencia para efectuar excavaciones, solamente podía visitar sitios arqueológicos para ser documentados mediante fotografías y dibujos. Para reunir colecciones no quedó otra opción que comprar objetos en posesión privada. Seler lamentó esta situación, ya que la información acerca de la procedencia y el contexto de los hallazgos en la mayoría de los casos era poco precisa y dudosa. Los arqueólogos de aquel tiempo eran bien conscientes de la gran importancia justamente de esta información, ya que era precisamente esta la que daba el valor científico a una colección. Por lo tanto, era un gran deseo de Seler poder realizar sus propias excavaciones, para de esta forma poder controlar la recopilación de datos él mismo.

Mientras en Oaxaca todavía lograron adquirir grandes cantidades de antigüedades (Seler-Sachs 1900: 28, 42), entre ellos objetos destacados, como el lienzo grande de Coixtlahuaca (Lienzo Seler II, König 2017), el coleccionar en Chiapas resultó ser mucho menos exitoso. Por un lado, había pocos sitios arqueológicos conocidos y visitables en aquel tiempo, como por ejemplo las ruinas en el Cerro de Tonalá (Figura 1). Por otro lado, se guardaron pocos de los artefactos encontrados y de estos muchos no estaban de venta (Seler-Sachs 1900, 132).

Así, no había otro recurso para los Seler que documentar objetos en colecciones privadas mediante fotografías y dibujos. De esta forma se reunió información importante acerca de objetos ya no accesibles e incluso ya no existentes (véase por ejemplo Lowe 2018). Un buen ejemplo de esta documentación son varios dibujos coloreados con acuarelas que muestran vasijas de cerámica. De una cueva en la Finca San José Bergantín, al norte de Chiapa de los Indios, provienen dos vasijas trípodes: una pequeña olla y un plato, cuyos soportes están elaborados en forma de cabezas de animales (Figura 2 a, b). Ambos tienen diseños policromos de líneas y puntos, los cuales son característicos para el Posclásico Tardío de la región (1250-1524 d.C.). Para indicar que estos objetos no podían ser adquiridos, Seler apuntó en uno de los dibujos “En posesión de Don Manuel Trinidad Marina en Chiapa” (*Im Besitz von Don Manuel Trinidad Marina in Chiapa*). Esto contrasta con un objeto procedente de una tumba en Chiapa de los Indios, que fue comprado por Seler y se encuentra hoy en día en el Ethnologisches Museum Berlin (número de catálogo IV Ca 21622). El molcajete, también con diseños pintados típicos para el Posclásico (Figura 2 c) había sido encontrado junto con dos cascabeles de cobre, una punta de flecha de obsidiana, así como un pedazo de resina (números de catálogo IV Ca 21623 – 21626). Los dibujos de Seler figuran entre las documentaciones más tempranas de la cultura material de los chiapanecas, la cual hasta el presente ha sido insuficientemente descrita (Lowe 2022, 280-283).

Del área zoque y chiapaneca, ubicada alrededor de Tuxtla y Chiapa, al llegar a San Cristóbal de Las Casas, los Seler entraron al área maya. Un supuesto punto culminante del viaje, para el cual tomaron el desvío por Ocosingo, resultó ser una gran decepción. Mientras John Lloyd Stephens y el dibujante Frederick Catherwood describieron todavía en 1840 decoraciones de estuco importantes y bien preservadas en el sitio cercano de Toniná (Stephens 1841, II, 258-262), estos se encontraron al tiempo de la visita de los Seler ya en un estado avanzado de deterioro.

Solo cuando los viajeros continuaron su camino hacia Comitán y con esto llegaron a la región fronteriza con Guatemala, su suerte cambió. Inesperadamente, los grandes deseos de Eduard Seler se hicieron realidad en la región de Chaculá, al otro lado de la frontera.

La última compra antes de cruzar la frontera fueron dos fragmentos de estelas con inscripciones jeroglíficas que los Seler encontraron usados como parte de un pavimento en la casa patronal de la Finca Sacchaná. Según los propietarios, estos provenían de un

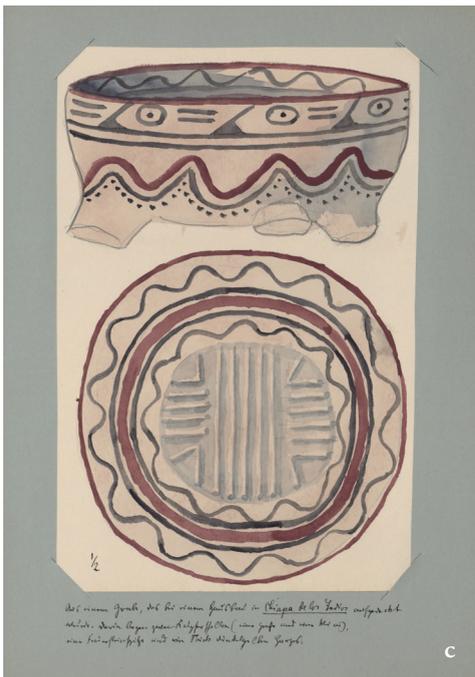
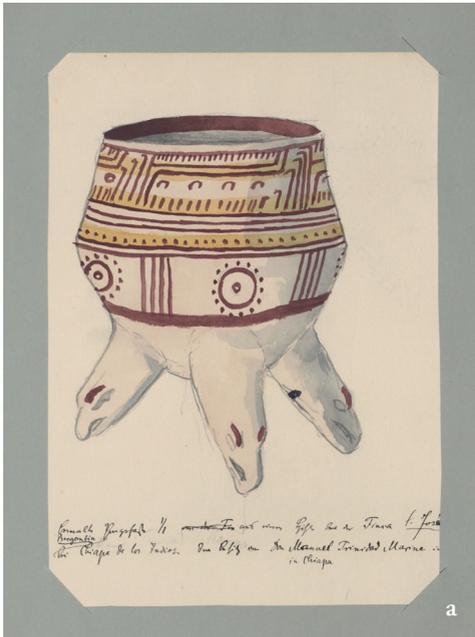


Figura 2. (a) “Vasija de barro pintada 1/1 de una cueva en la Finca S. José Bergantín cerca de Chiapa de los Indios. En posesión de Don Manuel Trinidad Marina en Chiapa” (*Bemaltes Thongefäß 1/1 aus einer Höhle bei der Finca S. José Bergantín bei Chiapa de los Indios. Im Besitz von Don Manuel Trinidad Marina in Chiapa*).

(b) “1/1 San José Bergantín cerca de Chiapa de los Indios” (*1/1 San José Bergantín bei Chiapa de los Indios*). Cerámica característica policromada con patrones abstractos del Postclásico tardío).

(c) “1/2 De una tumba descubierta durante la construcción de una casa en Chiapa de los Indios. Dentro se encontraban dos cascabeles de cobre (uno grande y uno pequeño), una punta de pedernal y un trozo de resina de color amarillo oscuro” (*1/2 Aus einem Grab, das bei einem Hausbau in Chiapa de los Indios aufgedeckt wurde. Darin lagen zwei Kupferschellen (eine große und eine kleine), eine Feuersteinspitze und ein Stück dunkel-gelben Harzes*) (IAI, legado Seler, cápsula 80, folios 24, 25, 27. Reproducción con el paspartout original).

sitio arqueológico cercano al otro lado de la frontera, llamado Quen Santo. Una vez llegados a Guatemala, los Selser conocieron a los Kanter, una familia de origen alemán (procedente de Prusia occidental), la cual desde hace unos años se había dedicado a la ganadería y maderería. Junto con Eduardo Kanter, propietario de la Finca La Trinidad, donde los Selser pasaron su primera noche en tierra guatemalteca, emprendieron una cabalgata que los llevó a las mismas cuevas de Quen Santo. Estas cuevas habían sido descubiertas por trabajadores de la misma finca y varios objetos arqueológicos fueron trasladados hacia La Trinidad y Chaculá, la finca del padre de Eduardo, Gustavo Kanter.

Al llegar a Chaculá, resultó que Gustavo Kanter no era un desconocido. En el año 1876 él ya había encontrado a Adolf Bastian, en ocasión de una visita a la finca cafetalera que Kanter poseía en aquel tiempo en la costa del Pacífico. En esta

ocasión, Kanter había regalado una pequeña colección de antigüedades para el museo en Berlín. Encantado por el nuevo contacto con un investigador alemán de la misma institución, Kanter donó al museo un incensario grande, ricamente decorado con aplicaciones, en un estado casi completamente preservado, procedente de la cueva principal de Quen Santo (Figura 3). Entusiasmado por la donación, Selser escribió en una carta a Bastian que el estilo extraordinario del objeto constituye un “tipo completamente nuevo” (*ganz neuer Typus*), atribuyéndolo a una “población primordial” (*Urbevölkerung*), una “cultura especial” (*besonderen Kultur*), que en vez de los mayas, “quizás está relacionada con los mixes y los zoques” (*vielleicht den Mixe und den Zoque verwandt ist*, carta de Selser a Bastian, 20 de abril de 1896, transcripción en Wölfel 2022, 327).

Los Kanter dieron permiso a los Selser para realizar investigaciones arqueológicas en terrenos de sus fincas. Así resultó que Eduard Selser, de forma imprevista y por circunstancias fortuitas, llegó a tener su propio proyecto arqueológico, tan deseado por mucho tiempo.

Estimulado por estas buenas noticias, los Selser primero continuaron su viaje hacia la Ciudad de Guatemala, para planear desde allí los estudios arqueológicos en la región de Chaculá, obtener permisos y pedir una ampliación del presupuesto por parte del Duque de Loubat. El camino que tomaron los Selser a través de los Altos Cuchumatanes, pasó por



Figura 3. “Quen Santo, Cueva III, incensario grande, publicado en Selser (1901, fig. 244) (IAI, legado Selser, cápsula 172, folio 25).

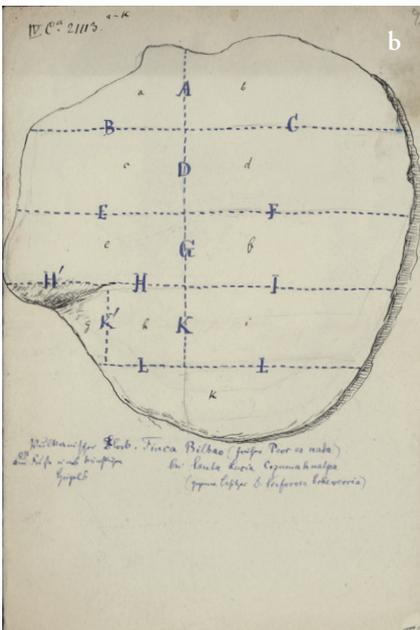


Figura 4. (a) Foto y (b) croquis con la disposición de los moldes parciales del Monumento 21 de Bilbao (IAI, legado Seler, cápsula 167, folios 52 y 63).

los pueblos de Nentón, San Andrés Huista, Jacaltenango, Todos Santos Cuchumatán y Chiantla. El trayecto era conocido en aquel tiempo como el Camino Real, la antigua ruta principal que conectaba a Chiapas con Guatemala.

Mientras no hubo novedades qué reportar del camino hacia la capital, llegando a la Antigua Guatemala los viajeros pudieron visitar una impresionante colección arqueológica, la cual lograron adquirir poco antes del fin de su viaje (Colección Alvarado, excavada en la Finca Pompeya). Desde aquí también emprendieron una excursión hacia la costa del Pacífico. En ese tiempo vivían en varias partes de Guatemala

finqueros y empresarios de origen alemán, quienes permitieron a los Seler moverse en su red social y contar con su apoyo. Entre otros lugares, fueron visitadas las fincas Los Diamantes y San Andrés Osuna, así como el pueblo de Santa Lucía Cotzumalhuapa, donde documentaron las esculturas de piedra que no se habían removido hacia Berlín. De unas cuantas se hicieron moldes de papel. En el caso del Monumento 21 de Bilbao (véase también Chinchilla Mazariegos 2008), por su enorme tamaño, se tenía que tomar un total de diez moldes parciales (véase el croquis con su arreglo en la Figura 4). De estos se planeaba sacar copias de yeso en tamaño real en el taller de yeso de los museos reales en Berlín (Gipsformerei der Königlichen Museen in Berlin), los cuales incluso iban a estar en venta (el Monumento 21 de Bilbao lleva el número de molde 3900, según Generalverwaltung der Königlichen Museen zu Berlin 1902).

Después de haberse consultado con el representante del Imperio Alemán en Guatemala, Eduard Seler abandonó sus intentos de obtener una licencia para excavaciones en la Ciudad de Guatemala. La pareja regresó a Chaculá para comenzar sus trabajos desapercibido por las autoridades guatemaltecas, es decir, de forma ilegal.

En una ponencia que dio poco después de su retorno a Berlín, Eduard Seler (1897, 412-413) caracterizó esta segunda estancia en la región de Chaculá como el “tiempo más satisfactorio y agradable de todo nuestro viaje” (*dankbarste und erfreulichste Zeit unserer ganzen Reise*). Entre mediados de junio e inicios de septiembre, los Seler pasaron dos meses y medio realizando investigaciones arqueológicas. Durante este tiempo, la pareja se esforzó mucho, con la excepción de los días domingo, estaban ocupados desde la mañana hasta la noche con la exploración, medición y excavación de varios sitios arqueológicos, entre ellos Chaculá, Uaxac Canal y Quen Santo. Aparentemente, eran los hallazgos arqueológicos de cada día los que inspiraron tanto al siempre enfermizo Eduard, que gozó de buena salud durante toda la estancia.

El método de excavación, un brutal “derribo”<sup>2</sup> de edificios con una barreta, así como la documentación arqueológica, prácticamente solo preservada en forma textual, tienen que ser considerados completamente inadecuados desde el punto de vista actual. Probablemente derivan, en parte, de la falta de experiencia de Eduard Seler en cuanto a este tipo de trabajos. Sin embargo, los croquis de los sitios y las fotografías, tomadas por Caecilie, siguen siendo de gran valor. Se tiene que calificar como circunstancia fortuita que para la gran mayoría de los objetos extraídos de excavaciones y colección de superficie, se ha preservado la información sobre el edificio del cual provienen y, en algunos casos, incluso se puede reconstruir el contexto del hallazgo.

Así resulta que, excavando el Edificio A-37 del sitio arqueológico Pueblo Viejo Quen Santo, ubicado sobre una meseta arriba de las cuevas, Seler documentó varias cámaras dentro del relleno que formó el interior de la estructura. Una de ellas contenía una ofrenda

2 *Niederreißen*, elección de palabra por Eduard Seler (Wölfel 2022, 48), véase también Figura 5.



Figura 5. "Pirámide de piedra excavada" (*Aufgegrabene Steinpyramide*), probablemente en Pueblo Viejo Quen Santo (IAI, legado Seler, cápsula 171.2, folio 11. Recorte).



Figura 6. Pueblo Viejo Quen Santo. Edificio A-37, Cámara I, dibujo de Wilhelm von den Steinen, publicado en Seler (1901, fig 143) (IAI, legado Seler, cápsula 162, folio 64).

que consistía en nueve cabezas de piedra colocados cuidadosamente sobre un ‘piso’ de fragmentos de cerámica, junto con algunas vasijas de cerámica, así como un bloque de piedra que tenía grabado el rostro del ‘Dios Jaguar del Inframundo’, una deidad venerada tanto en Quen Santo como en otros sitios de la región (Figura 6).

Durante este tiempo, Seler también estuvo activo del lado mexicano de la frontera. Un dibujo a lápiz de un fragmento del Monumento 2 de Chinkultic (Figura 7) parece haber sido hecho en campo, en la esquina inferior izquierda de la hoja aún se encuentran huellas de las medidas borradas, las cuales posteriormente fueron escritas nuevamente con tinta. Casi 30 años después, Frans Blom y Oliver La Farge encontraron otro fragmento (Blom y La Farge 1927, 430), cuya pertenencia al fragmento de Seler solo fue reconocida por Carlos Navarrete (1984, 20, Fig. 11). La calidad del dibujo de campo de Seler es muy buena y reproduce todos los detalles esenciales de la iconografía.

Además de la arqueología, Seler siempre había tenido interés en la botánica y creó herbarios durante sus viajes, los cuales entregó al Jardín Botánico de Berlín (Botanischer Garten Berlin) para su análisis científico y archivo (Hiepkco 2003). Gracias al etiquetado de los especímenes, que registra el día de colección, se puede comprender la ruta de viaje con mucha precisión. Así, por ejemplo, se puede fechar la visita al sitio Chinkultic para el 18 de agosto de 1896, porque entre otros se coleccionó un espécimen de *Priva aspera* Kunth “sobre los fundamentos de construcciones antiguas” (*auf den Fundamenten alter Bauten*).

Después de haber terminado los trabajos en la región de Chaculá, los objetos se trasladaron con una caravana de mulas hacia el puerto de Champerico en la costa del Pacífico, de donde fueron transportados por medio de un vapor directamente a Hamburgo, Alemania. Aunque los Seler estaban conscientes del hecho de que la exportación de los objetos guatemaltecos (como ya anteriormente la de las antigüedades mexicanas)

infringía contra leyes que ya existían en aquel tiempo (véase por ejemplo Seler-Sachs 1900, 293-294), ellos contaron con el apoyo de los empresarios transportistas de origen alemán.

Entonces, mientras la colección salió del país por contrabando, la pareja de investigadores siguió su

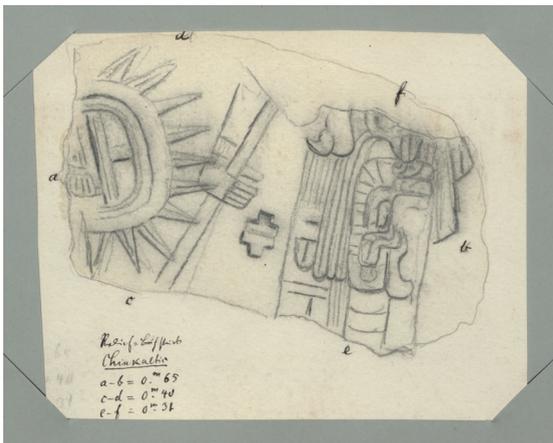


Figura 7. Dibujo de un fragmento del Monumento 2 de Chinkultic. (IAI, legado Seler, cápsula 172, folio 56. Reproducción con el paspartout original).



Figura 8. (a-c) “Colección Erwin P. Dieseldorff. Coban” (*Sammlung Erwin P. Dieseldorff. Coban*) (IAI, legado Seler, cápsula 169, folio 70 y 71. Reproducción con el paspartout original).

viaje con una visita a la ciudad de Cobán en la Alta Verapaz. Una enfermedad que tardó semanas causó que Eduard Seler al final casi no podía realizar investigaciones y solamente compró algunos objetos de Karl Sapper, cuyo hermano Richard poseía plantaciones de café en esta región. Por lo menos, se podía visitar y documentar la colección de Erwin Paul Dieseldorff, también propietario de fincas cafetaleras, en Cobán (Figura 8, véase también Seler-Sachs 1900, 315).

Recuperado, se fueron por la Baja Verapaz rumbo al valle del río Motagua, donde visitaron San Agustín Acasaguastlán y Quiriguá. En el camino, se logró adquirir una colección arqueológica en Zacapa. La coronación final del viaje fue una visita a Copán, Honduras. Aparentemente, el clima tropical afectó a Eduard, quién al volver a la ciudad de Guatemala cayó enfermo de fiebre. Por lo tanto, era Caecilie quien tenía que negociar la compra de la colección Alvarado, antes de abordar un barco en Puerto San José rumbo a México, de donde finalmente salieron hacia Alemania.

## Referencias bibliográficas

- Anders, Ferdinand  
 1967 “Reisen Eduard Selers in Amerika, nach der Zusammenstellung von Cäcilie Selers-Sachs (Selers-Festschrift 1922) ergänzt”. En *Wort- und Sachregister zu Eduard Selers: Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, por Ferdinand Anders, 16-17. Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- Blom, Frans y Oliver La Farge  
 1927 *Tribes and temples: A record of the expedition to Middle America*, vol.2. New Orleans: Tulane University.
- Chinchilla Mazariagos, Oswaldo  
 2008 “El Monumento 21 de Bilbao, Cotzumalguapa”. En *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007*, vol. 2, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía, 989-1006. Ciudad de Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes/ Instituto de Antropología e Historia/Asociación Tikal/Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo.
- Generalverwaltung der Königlichen Museen zu Berlin  
 1902 *Verzeichnis der in der Formerei der Königl. Museen käuflichen Gipsabgüsse*. Berlin: Königliche Museen zu Berlin.
- Hiepko, Paul  
 2003 “The botanical collections of Eduard and Caecile Selers”. En *Eduard y Caecilie Selers: sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, editado por Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos, 223-228. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)/Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas, A.C./Ediciones y Gráficos Eón.
- König, Viola, ed.  
 2017 *On the mount of intertwined serpents: The pictorial history of power, rule, and land on Lienzo Selers II*. Petersberg: Michael Imhof.
- Lowe, Lynneth S.  
 2018 “Presencia olmeca en Chiapa de Corzo”. En *Olmecas*, editado por María Teresa Uriarte, 159-174. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Jaca Book.  
 2022 “Chiapa de los Indios y sus ‘antigüedades’ a la luz del siglo XIX”. *Revista de Historia* 85: 263-288. <https://doi.org/10.15359/rh.85.13>
- Navarrete, Carlos  
 1984 *Guía para el estudio de los monumentos esculpidos de Chinkultic, Chiapas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Selers, Eduard  
 1897 “Über seine Reisen in Mexiko und Guatemala (3. Juli 1897.)”. *Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin* 24: 397-413. [https://archive.org/details/bub\\_gb\\_qlQLAAAAAYAAJ](https://archive.org/details/bub_gb_qlQLAAAAAYAAJ) (17.04.2024)  
 1901 *Die alten Ansiedlungen von Chaculá im Distrikte Nenton des Departements Huehuetenango der Republik Guatemala*. Berlin: Dietrich Reimer. <https://archive.org/details/b31361432> (17.04.2024)

Seler-Sachs, Caecilie

1900 *Auf alten Wegen in Mexico und Guatemala*. Berlin: Dietrich Reimer.

Sepúlveda y Herrera, Ma. Teresa

1992 *Eduard Seler en México*. Colección Científica 251. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Stephens, John L.

1841 *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. New York: Harper & Brothers. <https://www.biodiversitylibrary.org/bibliography/84376> (17.04.2024)

Wölfel, Ulrich

2022 *Contextualización del reconocimiento arqueológico de Eduard Seler en la Región de Chaculá*, Departamento de Huehuetenango, Guatemala. Oxford: Archaeopress. <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/58998> (17.04.2024)